

VIÑAS, Ángel y BLANCO, Juan Andrés (dirs.): *La Guerra Civil española, una visión bibliográfica*. Madrid: Marcial Pons, 2017, 763 pp.

Simplemente analizando el último decenio resulta incontestable que la Guerra Civil española sigue siendo un hervidero de producción historiográfica, tanto nacional como internacional, que la sitúa como uno de los *highlights* de la historia española y, en buena medida, también mundial. Por ello resultaba más que aconsejable llevar a cabo un sano, y necesario, ejercicio cualitativo de Memoria Histórica. Y ello es lo que nos ofrece la obra que han dirigido Ángel Viñas y Juan Andrés Blanco, apoyada en una actualizada apuesta editorial en formato e-book —aunque debe comentarse que la relación de las notas a pie de página presentadas en este formato al final de la obra, dada la extensión de la misma, no resulta especialmente operativa— y cimentada por las contribuciones de no pocos y relevantes especialistas sobre la Guerra Civil española o sobre la historia nacional de diversos países. Sana, porque con dicha publicación se amplía el bagaje analítico y, por extensión, comprensivo, de la realidad que definió la España de julio de 1936 a abril de 1939 gracias a un doble enfoque historiográfico: qué se ha producido sobre la Guerra Civil española tanto desde una perspectiva interna española como internacional, evidenciándose también que no todo lo que se produce cumple con el rigor histórico necesario y cómo el conflicto de 1936-1939 muchas veces ha sido analizado no en función de la realidad del pasado, sino de las necesidades políticas del presente. Y necesaria, porque con ella se materializa un nuevo paso en favor del conocimiento del pasado histórico de un país, en el que una parte de los sectores políticos —y sociales— ni tienen la voluntad política para ello, ni parecen estar concienciados de la importancia de dar a conocer el legado del

pasado a la generación actual y a las generaciones futuras, más aún, al tratarse de un conflicto armado que sacudió los cimientos de la sociedad española y que algunos pretenden que quede olvidado como parte de un pasado lejano prehistórico o, si no lo consiguen, descargando la misma responsabilidad e intensidad del conflicto para uno y otro bando beligerante cuando la realidad no fue esa.

Partiendo de esta columna vertebral, la obra resulta especialmente atractiva en la medida que afronta una perspectiva historiográfica sobre la Guerra Civil española, especialmente en el último decenio —aunque no exclusivamente en él—, que no ha sido precisamente habitual y que requería un sólido estado de la cuestión cualitativo. De hecho, y como bien reconocen los directores de la obra, esta última no parte de la nada. Al contrario. Se beneficia de un sólido bagaje que vio la luz hace ya tres años, concretamente con un número monográfico sobre la historiografía de la Guerra Civil española publicado en la revista *Studia Historica. Historia Contemporánea*. La base que cimentó ese número se ha convertido ahora en la base de esta obra. No obstante, por un lado, actualizando en la mayor parte de los casos la producción existente en los dos años posteriores a la publicación del citado número y los contenidos más relevantes que se han desarrollado al respecto; y, por el otro, ampliando las líneas de análisis, tanto temáticas como geográficas.

El resultado es una obra estructurada, de facto, en tres ejes sólidos y coherentes que definen tres de los principales núcleos necesarios para afrontar el estudio de la Guerra Civil española. El primero corresponde a la reivindicación de la Memoria Histórica. Con rigor, se evidencia su necesidad a partir de las cifras incontestables sobre las amplias lagunas que existen en el conocimiento de la historia del último siglo por parte de los estudiantes españoles en

los niveles preuniversitarios. Pero más aún, a raíz de cómo las aportaciones de reputados investigadores, que ponen puntos sobre las íes en el complejo campo de la Guerra Civil, pasan inadvertidas a la hora de trasladarse a los materiales educativos que son objeto del día a día de nuestros escolares. La necesidad y reivindicación de una sólida política de Memoria Histórica para el país, que pasa necesariamente por el acceso de los/las investigadores/ras a unas fuentes primarias que en algunos casos les autoridades políticas no facilitan en los últimos años, también tiene cabida en las páginas centrales de esta obra. Así se constata al afrontar la cultura de la memoria de la República y la Guerra Civil, en la que se reivindican especialmente las aportaciones de un Julio Aróstegui que, además, recibe también la dedicatoria —merecida— de esta obra colectiva. Pero dicha necesidad no se queda solo aquí. Se apoya también en los pasos adelante que han proporcionado las investigaciones sobre la Guerra Civil con temáticas como la recuperación de las memorias de los sectores populares, las mujeres, la infancia o el clero, a los que deben unirse los relatos personales del episodio bélico, la presencia de la Guerra Civil en la novela histórica, los usos públicos y la representación digital de este conflicto bélico o, como a veces sucede, el ejemplo que desde el exterior muestra a este país del sur de Europa cuál debe ser el camino a seguir, como son las aportaciones alemanas, británicas o estadounidenses sobre la Memoria Histórica en la España de la Guerra Civil.

Tras esta necesidad reivindicativa, la segunda columna de la obra corresponde a la realidad interna de la Guerra Civil española o, dicho de otra forma, cómo se ha afrontado la evolución de la España de la Guerra Civil por parte de los/las historiadores/as españoles/as o los que podrían añadirse los/las hispanistas de largo recorrido. Excepto casos puntuales, deformados por una visión predeterminada en función de

los intereses políticos del presente, luce el rigor y la seriedad en la búsqueda y análisis de las fuentes primarias, así como la solidez de unas interpretaciones que parten de un seguimiento exhaustivo de la literatura existente. En este sentido, el punto de partida de la obra se sitúa precisamente en uno de los dilemas de fondo que ha marcado, marca y seguirá marcando la historiografía sobre la Guerra Civil española: la causalidad. Nos referimos al debate sobre si la Segunda República fue o no responsable del estallido de la Guerra Civil. La historiografía que defiende la primera de estas tesis, y que es calificada como revisionista o neofranquista aunque podría serlo también como negacionista puesto que niega sistemáticamente las pruebas documentales que demuestran la sinrazón de sus tesis, es desacreditada metodológicamente y empíricamente tras ser sintetizada milimétricamente. Con ello se libera, acertadamente, la responsabilidad de la etapa republicana como factor ineludible de un conflicto bélico que, tal y como se apunta, tuvo unas raíces mucho más profundas y amplias.

En todo caso, sentada esta primera evidencia, la obra apuesta por superar una visión en clave exclusivamente estatal del conflicto bélico de 1936-1939. Sin lugar a dudas, la Guerra Civil conformó una realidad estatal. No lo negaremos. Pero es igualmente cierto que también configuró una realidad regional y local propia. Y a su lado se situó también una diversidad temática que fue mucho más allá del factor político —por muy amplia que pueda ser su dimensión— y militar. Por ello, para empezar, se ha dado cancha, y con acierto, al papel cualitativo que jugaron las dos autonomías, tanto la catalana como la vasca. Una y otra fueron determinantes en la trayectoria de la España republicana y, además, generaron realidades diferenciadas de la dinámica estatal, en las que el vector nacional fue determinante —aunque no exclusivo—, pero con un caso catalán

que ha sido mucho más investigado que el vasco. Junto a esta realidad autonómica, la local se revela como otro factor auge, gracias al aumento de la producción de sus estudios y una multiplicidad de realidades que la definen que están lejos de marcar un punto y final en este campo. El microcosmos local y autonómico se encuentra acompañado por el interés por la realidad económica de la etapa 1936-1939. Vector no siempre reconocido con el estatus que merece, puesto que a veces la Guerra Civil ha parecido ceñirse exclusivamente a un conflicto político y militar, se ensalza como otro de los factores determinantes durante la Guerra Civil, tanto por los límites que generaron los recursos disponibles y su gestión en cada uno de los bandos, como por su papel determinante en la victoria o derrota de uno u otro. Un estatus en el que también se sitúan la propaganda y la cultura de guerra, así como un factor religioso cada vez más desligado de una visión propagandística, para continuar con la violencia evidenciando el creciente esfuerzo historiográfico para afrontar su particularismo en cada uno de los dos bandos y la identificación de su racionalidad interna que, en el caso franquista, resultó determinante para afianzar su modelo dictatorial. Con todo ello se aclara también dónde están los principales vacíos o semivacíos de la historiografía que ha analizado esta dinámica de la Guerra Civil, entre los que no se encuentra una dimensión militar que ha avanzado notablemente en la síntesis de combates y batallas, biografías, servicios de inteligencia y contrainteligencia, así como la ayuda extranjera. A saber, los principales vacíos o semivacíos se encuentran en la falta de monografías específicas sobre la evolución política, institucional y jurídica de la zona republicana y sublevada durante el conjunto de los años bélicos, así como una buena parte de la realidad de la autonomía vasca.

Y, finalmente, el último bloque corresponde a la perspectiva internacional

de la Guerra Civil española. Y el principal mérito reside aquí en el hecho de que se ha enfocado no solo desde la óptica de la participación internacional en dicho conflicto —uno de los clásicos, por cierto, de las aportaciones historiográficas de los últimos años y que nos confirma cómo la historiografía española en este ámbito se ha situado en un nivel similar a la precedente de los hispanistas, tanto en cantidad como en calidad de estudios, especialmente en las investigaciones sobre las instituciones diplomáticas mundiales y las Brigadas Internacionales—, sino también —y aquí está la principal novedad de esta obra por encima del resto— cuál ha sido la producción internacional sobre la Guerra Civil española. El exhaustivo seguimiento que se realiza en la mayor parte de los casos demuestra cómo el uso de uno de los ABCs que debe definir al/la historiador/a no se ha seguido siempre: la utilización de las fuentes primarias. Ello ha llevado a diferentes casos en los que se han elaborado análisis y, especialmente conclusiones, ligeras y, peor aún, marcadas por unos estereotipos que, en algunos casos, incluso parecen reproducir algunos de los paradigmas de la propia Guerra Civil o, especialmente, de los años de la Guerra Fría. Y ello es especialmente significativo cuando 2017 queda lejos ya, muy lejos, de la etapa 1945-1991 y, más aún, de la 1936-1939.

No es ninguna novedad que existía una producción historiográfica, por cierto notable en la mayor parte de los casos, de lo que podría denominarse el quinteto clásico de la dimensión internacional de la Guerra Civil española. Y por ello esta obra no duda en recogerlo. A saber, Francia y Gran Bretaña —en el primer caso incidiendo especialmente en las vinculaciones con el mundo republicano y en la segunda con una dimensión más interdisciplinar y amplia a la hora de afrontar temáticas y campos de estudio, tanto de la zona republicana como sublevada, la dimensión internacional o

la causalidad de la Guerra Civil—, Italia —centrada en la intervención militar en favor de los sublevados y los conflictos internos de la Segunda República como factor que conduce a la Guerra Civil—, Alemania —interesada no solo por la participación en el bando sublevado, sino también por el papel de sus brigadistas internacionales o la evolución de la zona republicana— y, finalmente, Rusia y anteriormente la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) —con el impacto europeo de la Guerra Civil española dentro del juego de las alianzas internacionales en clave soviética y la evolución interna de la zona republicana, sin olvidar, aunque en menor medida, la zona sublevada—. Debe reconocerse en esta obra el detallismo y la precisión con la que se ha afrontado el análisis historiográfico en cada uno de estos campos. Y en este sentido destaca especialmente el caso ruso-soviético, en la medida que nos acerca a uno de los cinco países determinantes en la configuración internacional de la Guerra Civil española y cuyo conocimiento en lengua española de aquello que se producía en la lejana Rusia —o anteriormente en la URSS— era notablemente limitado, por no decir prácticamente inexistente. Ahora tenemos ya accesible un amplio abanico de referencias historiográficas ruso-soviéticas, sin olvidar las alemanas, italianas, francesas y británicas, que esperamos que puedan incorporarse aún más a la producción de los historiadores/ras españoles cuando afronten no solo la dimensión internacional de la Guerra Civil española, sino la evolución política, militar y, en menor medida, económica y social de la España republicana y sublevada. Este apoyo ayudará a dejar al margen presuposiciones o similares que lamentablemente han perseguido aún hoy día determinadas aproximaciones al conflicto de 1936-1939, especialmente en lo referido a los estereotipos sobre la comunización de la España republicana.

Dejando de lado el quinteto anteriormente mencionado, debe grabarse en el registro de la Guerra Civil española cómo en el conjunto de nuestro continente existe un interés evidente sobre ella. Interés, no obstante, que en una parte de los casos no va acompañado de rigor metodológico y analítico. En la Europa Occidental podía sorprender el interés que ha generado la Guerra Civil española en casos aparentemente poco proclives como los países nórdicos —centrado en la participación de brigadistas y la red comunista nórdica, cierta o supuesta, que abrazó la Guerra Civil española— y Holanda —en una línea similar a la nórdica—. O también el escenario de la Europa Central y Oriental. La República Checa y Eslovaquia han llevado a cabo aportaciones centradas en el papel de los brigadistas, así como las relaciones diplomáticas y económicas, en este último caso incluyendo el tráfico de armas. También Rumanía, basada en los brigadistas, pero otorgando un papel relevante a la incidencia del mundo soviético sobre España aunque desde una óptica notablemente condicionada por el pasado reciente del país. La producción historiográfica en Polonia, situándose en una línea revisionista, muestra una comunión con la de una Hungría que acentúa más aún la visión benévola hacia la España insurrecta y la negra hacia la republicana. Y, junto a todas ellas, la de Bulgaria, centrada en el caso de los brigadistas pero también con una referencia al franquismo en líneas claramente revisionistas —que, no obstante, hubiera sido de agradecer que hubiese contado con un mayor detallismo, en la línea de las contribuciones del conjunto de esta obra—; o la de la extinta Yugoslavia, también centrada en el papel de sus brigadistas, aunque hubiera sido interesante detallar más precisamente la evolución vivida en la etapa postyugoslava. Todos estos casos confirman, pues, que la Guerra Civil española no fue solo una guerra civil entre españoles, ni tampoco una guerra en la

que solo se implicaron las principales potencias europeas —por vía activa en algunos casos y por falsa neutralidad en otros— así como la marginada URSS. Fue una guerra de impacto material y mental europeo, que forma parte de la trayectoria y la idiosincrasia del conjunto de Europa y que, por ello, constituye parte del bagaje historiográfico del viejo continente.

Es más, gracias a esta obra se constata que la incidencia historiográfica de la Guerra Civil española supera las fronteras del continente europeo y, por extensión, del mundo occidental extraeuropeo. Por ello ha merecido el interés de buena parte del continente americano. Así se constata con la producción, previsible, existente en Estados Unidos, centrada en la dinámica republicana y, muy especialmente, en el papel soviético en la misma. Pero también en la producción llevada a cabo en México y Centroamérica, en el primer caso especialmente en referencia a las relaciones con la España republicana, y en el segundo respecto al impacto de la guerra española dentro de los países centroamericanos y el grado de implicación de todos ellos en esa guerra. Perú, Colombia, Argentina, Uruguay o Brasil, con habituales nexos comunes con la participación de sus ciudadanos en ambos bandos; el impacto de la guerra en estos países —con detractores y defensores de uno y otro bando—, o el efecto de la inmigración republicana en el continente americano forman parte del ADN de su historiografía. Ahora bien, muy probablemente si destaca algún caso por encima de todos es el de Cuba. La última colonia española en América ha llevado a cabo una significativa producción al respecto, tanto antes como después del 1959, reflejo de una realidad interna en la que el pósito de su pasado colonial era más estructural de lo que podía pensarse y, con ello, su punto de conexión con la evolución de la antigua metrópoli. Así se explica el papel de los voluntarios cubanos o la profunda división

que existió en la sociedad cubana ante la Guerra Civil española, aunque sus análisis evolucionaron hacia visiones claramente prorepublicanas tras 1959.

El interés global de la Guerra Civil española se acaba de configurar con los casos de Asia y Oceanía. Una y otra también forman parte de la radiografía correspondiente a la historiografía sobre la Guerra Civil española. No se trata de un interés generalizado en todo el continente, pero tampoco de una experiencia excepcional. El interés japonés, primero a través de la llegada de obras de autores foráneos al respecto y después con una producción propia, aunque menguante en los últimos años, así lo muestra. También el interés australiano y neozelandés, basado en el papel de sus voluntarios y, al mismo tiempo, en la referencia que aportó la Guerra Civil española en relación con los mecanismos de movilización humana y recursos militares que utilizó la República de cara a ser aplicados posteriormente en el caso de la Segunda Guerra Mundial en ambos países.

Así pues, y tras el exhaustivo seguimiento con el que esta obra ha afrontado la producción internacional sobre la Guerra Civil española, para una segunda aproximación solo faltaría añadir entre los elementos significativos la producción canadiense para el continente americano, la griega y suiza para Europa, y la china para Asia. La primera en relación especialmente con los brigadistas, la segunda para el contexto interno griego y el caso de la supuesta neutralidad suiza y, finalmente, la tercera respecto a los efectos colaterales mundiales. La excelente vía que Viñas y Blanco han abierto con esta obra, sin lugar a dudas, marca un antes y un después en el conocimiento de la producción internacional sobre la Guerra Civil española. No solo por la amplitud de espacios geográficos que han sido objeto de su seguimiento. Sino también por permitir al lector español disponer del conocimiento de una amplia,

amplísima, producción extranjera sobre la Guerra Civil española que, por otro lado, revaloriza más aún la metodología de trabajo de la mayor parte de los/las historiadores/ras españoles e hispanistas de largo recorrido cuando afrontan un pasado tan convulso, pero determinante, de una

guerra como la Guerra Civil española. Y ello sin contar con un sólido y permanente proyecto de Memoria Histórica tras sus espaldas.

Josep Puigsech Farràs
Universitat Autònoma de Barcelona
(UAB)